

Jaime Alvar (Universidad Carlos III de Madrid)

La confección de este catálogo es una tarea de muchos años, cuyas vicisitudes no interesan aquí. Mi objetivo inicial fue estudiar los materiales concernientes a los cultos nilóticos en las provincias romanas de Hispania para actualizar el catálogo de García y Bellido (GyB, ROER) que ha sido hasta la publicación del de Bricault (RICIS) el único instrumento eficaz para los estudiosos.

Las novedades son numerosas, pues los hallazgos arqueológicos han sido abundantes en este casi medio siglo. Sin embargo, también hay un volumen diferente de objetos porque los criterios de catalogación han sido distintos entre aquella obra y esta.

Mi propósito ha sido ofrecer un trabajo útil para cualquier investigador interesado en la difusión de los elementos culturales egipcios en las provincias extremas del Mediterráneo occidental. Por ello, aunque mi interés radica en los isiacos, es decir, en los materiales relacionados con el culto a las divinidades alejandrinas, he confeccionado un catálogo de aegyptiaca, no siempre con claro valor cultural, pero que han sido considerados en alguna ocasión como testimonios religiosos.

Era imprescindible esta observación inicial, para que se entienda la relación que guarda este catálogo con mis anteriores estudios sobre los testimonios religiosos de los cultos alejandrinos en Hispania. No hay un cambio sustancial de criterio, como se colige de la lectura del siguiente capítulo, sino que he ampliado el corpus documental para lograr mayor consistencia en la atribución del valor religioso de los documentos.

En efecto, a lo largo de estos años he trabajado con objetos que, en ocasiones, proporcionaban una información aparentemente sólida sobre el culto de Isis o de Serapis en la Península y, sin embargo, años después, esos objetos han sido desestimados como testimonio cultural. Si no quedaran incluidos en el corpus documental del modo que fuere, un lector futuro podría pensar que he cometido omisiones. Para evitar confusiones futuras, he preferido incorporar la totalidad de los materiales, independientemente de su carga cultural, acompañados de la crítica correspondiente. Con ello supongo que presto un servicio a quienes en adelante retomen el estudio de estos asuntos.

La realización, pues, de un catálogo así ayuda de forma elocuente en la criba de los auténticos isiacos. Sólo con éstos se puede llevar a cabo el estudio histórico de los cultos egipcios en Hispania.

El catálogo va ordenado por provincias romanas: Lusitania, Baetica y Tarraconense. Lusitania se ordena de norte a sur, incorporando primero los materiales procedentes de Portugal y a continuación los de Extremadura. La provincia Baetica se ha ordenado de oeste a este y de norte a sur en la medida de lo posible; por último, la Tarraconense sigue un orden de norte a sur en el litoral, después se regresa al norte por el interior y desde allí se recogen los documentos hacia el oeste hasta Galicia y Portugal. Sé que es discutible el procedimiento, por arbitrario, pero se respetan las provincias romanas y, en la medida de lo posible, sus conventus jurídicos. Como no creo que exista un proceder indiscutible no voy a emplear tiempo en la defensa de mi criterio. En términos generales he optado por el ordenamiento geográfico-administrativo en detrimento del alfabético, preferido por otros.

Los materiales que no corresponden a la categoría de isíaca hispanos han sido ordenados con el mismo criterio en un apartado específico denominado Fuera de Catálogo y van numerados anteceditos por las iniciales FC. En esa misma categoría entran los materiales de procedencia no hispana custodiados en museos peninsulares, así como un documento que menciona posibles hispanos isíacos, pero que fue objeto de ofrenda fuera de Hispania.

Cada documento va precedido por el nombre latino de la localidad de procedencia cuando se conoce, en cursiva; de lo contrario, se pone en primer lugar el nombre actual del lugar de procedencia, en redondilla, y, entre paréntesis, la provincia actual. A continuación se describe la pieza, con el historial disponible, el lugar de custodia y la cronología. En tipo menor de letra las referencias bibliográficas y las dimensiones de la pieza si son conocidas. Por último, se agrega cuando se considera necesario la discusión correspondiente a la pieza.

El catálogo va precedido por un estudio sobre los cultos egipcios en Hispania en el que resumo los asuntos más destacados en mi opinión para la historia de los cultos. Si por una parte he intentado sintetizar en él lo que sabemos acerca de la cronología, de la difusión y de los aspectos sociales, por otra he integrado en esa síntesis el debate con los autores más recientes cuyas conclusiones me parecen discutibles. Para dar solidez a los argumentos ha sido imprescindible entrar en aspectos de carácter esencialmente metodológico sobre los contenidos religiosos de los documentos y su interpretación. Quienes estén interesados en descubrir a los autores que hay tras los debates y el uso específico de los documentos deberán acudir a los comentarios que he incluido en cada una de las piezas del catálogo, porque quería evitar las reiteraciones dentro de lo posible.

Quisiera realizar una última consideración, relacionada con las cuestiones metodológicas anteriormente aludidas, a propósito del breve estudio introductorio. Hay problemas conceptuales, teóricos y metodológicos que no se pueden soslayar por más que algunos especialistas consideren que están superados. Cuando una comunidad científica debate sobre la participación de los cristianos en la desaparición de los cultos místicos, sobre el significado religioso de la onomástica teófora, sobre el valor testimonial de las lucernas como vehículos de religiosidad o sobre el contenido isíaco de los paisajes nilóticos, no es pertinente hacer caso omiso, renunciando a un debate para algunos obvio y tedioso. Prefiero no dar por sabido nada y menos cuando a pesar del criterio de los mejores especialistas se sigue diciendo lo contrario entre los estudiosos peninsulares. Y más cuando emplean esos erráticos argumentos como sillar en la interpretación, por ejemplo, de un fenómeno cultural de la Antigüedad tan importante como es el fin del paganismo y la implantación del cristianismo. Es tan frecuente encontrar el argumento de que un objeto de dudoso valor religioso incrementa el carácter cultural de otro documento de idéntico incierto contenido cultural que no he creído oportuno silenciar el abuso de ese método acumulativo.

El mapa que se configura al final de un itinerario metodológico permisivo es muy diferente al que surge tras otro rigurosamente crítico. El mapa de los documentos catalogados puede ser más o menos copioso, pero el de los verdaderos isíaca queda inevitablemente muy reducido.

Espero que tras esta lenta y meticulosa recolección, la criba entre lo útil y lo que no lo es para el estudio de los sacra nilóticos en la Hispania romana sirva de criterio y estímulo

para quienes decidan seguir el estudio de las manifestaciones religiosas en la Hispania antigua.

Me queda, antes de concluir esta introducción, expresar mi más hondo agradecimiento a dos personas que han intervenido con entusiasmo y profesionalidad en la edición física del libro: Évelyne Geny y Julie Gillet. Agradezco también a Georges Tirologos la confección del mapa que acompaña esta obra.

Johns Hopkins University

Julio 2011

Estando en pruebas el libro he tenido noticia de la publicación de J.-L. Podvin, *Luminaire et cultes isiaques*, Montagnac, 2011, que no he podido consultar.